

UN MUNDO QUE SE PREOCUPA Y CUIDA DE LA INFANCIA

CÓMO LOGRAR QUE SE INCLUYA A LOS NIÑOS, NIÑAS
ADOLESCENTES Y JÓVENES SIN CUIDADO FAMILIAR EN LOS
OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



ALDEAS
INFANTILES SOS
INTERNACIONAL

DOCUMENTO INFORMATIVO



CONTENIDO

4	INTRODUCCIÓN
5	ODS 1
8	ODS 4
12	ODS 8
14	ODS 10
16	ODS 16
19	SEGUIMIENTO Y REVISIÓN DE LA AGENDA 2030
22	REFERENCIAS



El presente informe fue encargado por Aldeas Infantiles SOS Internacional. La investigación y redacción estuvo a cargo de Gillian Huebner, consultora independiente de Maestral International.

Este documento se nutrió de la guía, los aportes y la supervisión de quienes ocupan cargos de formulación de políticas y asesoría en Aldeas Infantiles SOS Internacional, entre ellos (en orden alfabético): Claudia Arisi, Sofía García García, Miriana Giraldi, Ronan Mangan, Kelig Puyet, Caroline Van Der Hoeven, Douglas Reed y Stewart Wilms.

Editorial: Aldeas Infantiles SOS Internacional, Brigittener Lände 50, 1200 Viena, Austria

Diseño: Manuela Tippel

Fotografía de portada: A child protection officer from SOS Children's Villages talks to a little girl in Differ, Niger © Vincent Tremeau

© 2017 Aldeas Infantiles SOS Internacional

EDITORIAL

Millones de niños crecen solos y no cuentan con el cuidado y la protección adecuados. Nosotros, como sociedad, trabajando junto a los gobiernos, podemos actuar para prevenir esto. Si la separación familiar no puede ser evitada, debemos responder colectivamente brindando cuidado alternativo de calidad; de otro modo, los niños y las comunidades, a la larga, sufren. Crear un mundo que “se preocupa y cuida de la infancia” significa crear una sociedad en la que todos los niños tengan la oportunidad de crecer en un entorno protector y seguro, en el que puedan desarrollar todo su potencial.

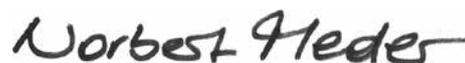
Nuestra experiencia de casi 70 años brindando apoyo a niños que han perdido o están en riesgo de perder el cuidado familiar nos permite afirmar que estos niños enfrentan mayores desafíos y son afectados desproporcionadamente en múltiples dimensiones de su desarrollo, incluyendo: pobreza y marginalización, problemas de salud física y mental, dificultades para acceder a educación y servicios básicos, alto desempleo juvenil y altos niveles de violencia y negligencia.

A menos que se tomen medidas concretas, los niños más vulnerables serán dejados atrás. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por los 193 Estados miembro de las Naciones Unidas, convoca a la comunidad mundial a “esforzarse para incluir de manera urgente a quienes han sido dejados atrás” y establece ambiciosos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y metas asociadas. Las políticas, programas y servicios para lograr estos objetivos se basan en esfuerzos colectivos y acciones concretas. Es imperativo que quienes pueden contribuir al logro de los ODS estén bien organizados e implementen soluciones basadas en la mejor evidencia disponible. Esto debe ser replicable para alcanzar cada vez más, en más localidades y de manera más eficaz.

Este documento presenta recomendaciones prácticas sobre cómo las políticas, programas y servicios para lograr los ODS pueden verdaderamente incluir a los niños que han perdido o están en riesgo de perder el cuidado familiar. El documento también nos recuerda la importancia de los datos e información

desagregada, confiable y relevada en tiempo y forma, para monitorear y evaluar la implementación de los ODS, específicamente en lo que refiere a los niños más vulnerables, para asegurar que no sean dejados atrás.

Alcanzar el desarrollo sostenible para 2030 requerirá un compromiso renovado para fortalecer las alianzas entre organizaciones no gubernamentales, los gobiernos y el sector privado. Esto debe convertirse en un movimiento de socios afines y determinados en encontrar un camino común e innovador para cultivar nuevas formas de cooperación. Esta es fundamental, en tanto condiciona la participación de niños y jóvenes en este proceso. En Aldeas Infantiles SOS creemos que ningún niño debería crecer solo y abordamos el desafío de asegurar un mejor y más sostenible futuro para los niños más vulnerables.



NORBERT MEDER

Director Ejecutivo

Aldeas Infantiles SOS Internacional

INTRODUCCIÓN

En setiembre de 2015, los Estados miembro de la Organización de las Naciones Unidas acordaron una agenda de desarrollo internacional a 15 años: Transformar nuestro mundo: la agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son parte clave de la agenda y parten del entendido de que, para lograr un verdadero desarrollo sostenible, debemos empezar por centrarnos en los que han sido dejados atrás. Los ODS reconocen que las inversiones estratégicas en infancia son fundamentales para promover la paz, poner fin a la pobreza en el mundo y garantizar que todos los seres humanos alcancen todo su potencial. Trazan metas ambiciosas e intersectoriales, en tanto se centran explícitamente en mejorar los resultados en la infancia, a través de la reducción de la pobreza y un mayor acceso a la salud, la nutrición, la educación, la justicia y la protección.

Si posicionamos a los niños y niñas en el centro de la agenda de desarrollo internacional, no podemos desconocer los entornos y las relaciones en las que crecen. Las primeras experiencias ejercen una influencia para toda la vida. Tras décadas de estudio, se ha demostrado que la falta de un cuidado afectivo y protector de, al menos, un cuidador estable y comprometido perjudica el bienestar infantil en distintos campos.

La Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU, ratificada por casi todos los Estados del mundo, reconoce a la familia como “grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros y, en particular, de los niños”. También afirma que “el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”. En 2009, la Asamblea General de la ONU adoptó las Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños, reafirmando la idea fundamental de que “[l]os niños y jóvenes deberían vivir en un entorno en el que se sientan apoyados, protegidos y cuidados y que promueva todo su potencial. Los niños total o parcialmente faltos del cuidado parental se encuentran en una situación especial de riesgo de verse privados de la crianza que da ese entorno.”

Pese al papel trascendental que desempeñan los entornos familiares en la vida y el bienestar de los niños y niñas, el término “familias” es mencionado una sola vez en los ODS. Los niños y niñas sin cuidado familiar no son mencionados en absoluto. Aun así, hay evidencia suficiente para afirmar

que no podemos apoyar realmente a la niñez sin invertir en las relaciones familiares ni garantizar un cuidado de calidad para todos los niños y niñas. Los niños y niñas sin cuidado familiar figuran entre los más vulnerables y con mayores dificultades de ser alcanzados por políticas y acciones de cuidado. En la actualidad, no se hace lo suficiente para ofrecer un entorno afectivo y protector a todos los niños y niñas, ni para identificar proactivamente a los grupos más vulnerables. La Agenda 2030 no incluye ningún proceso sistemático para su identificación, incluyendo a los niños y niñas que han perdido el cuidado familiar. Es fundamental, entonces, comprender que no se logrará la ambiciosa visión de la Agenda 2030 en tanto este grupo de población continúe siendo dejado atrás.

Este documento plantea una reflexión sobre cómo podrían incluir los ODS a los niños y niñas que han perdido el cuidado familiar. Si bien no se registran datos estadísticos precisos, se calcula que cerca de 220 millones de niños y niñas crecen sin cuidado familiar —el diez por ciento de la población mundial infantil—. Esta cifra comprende a los niños y niñas que perdieron el cuidado familiar o están en riesgo de perderlo, y viven en condiciones sumamente vulnerables, carentes de un cuidado y protección adecuados.

Los niños y niñas sin cuidado familiar son particularmente afectados por varios de los problemas que abordan los ODS y las metas asociadas, entre ellos, la pobreza extrema, una deficiente salud física y mental, y la falta de acceso a la educación y servicios básicos. Asimismo, son más propensos a sufrir violencia, explotación, abuso y negligencia durante su infancia. Al llegar a la edad adulta, suelen enfrentar mayores desafíos para adaptarse a la vida autónoma y participar de manera activa en la vida en sociedad, además de ser más propensos a experimentar discriminación, exclusión social, inseguridad laboral, pobreza y problemas de salud.

Articular e integrar programas para abordar eficazmente problemas relativos a la salud, nutrición, educación, protección y apoyo a los cuidadores contribuye a garantizar que los niños en situaciones más vulnerables y sus familias puedan salir adelante. Las acciones articuladas y elaboradas a partir de evidencia también ayudan a garantizar que estos niños y niñas, incluidos aquellos que han perdido o están en riesgo de perder el cuidado familiar, puedan acceder a políticas y servicios adecuados y a que logren mejores resultados de inmediato y a largo plazo. Las medidas que se adopten para implementar, monitorear y evaluar los ODS, junto con el compromiso de invertir en mejores datos, son vitales para contribuir a cambiar el rumbo de estos niños y niñas.

1 FIN DE LA POBREZA



Objetivo 1
Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo

Meta 1.3

Poner en práctica a nivel nacional sistemas y medidas apropiadas de protección social para todos, incluidos niveles mínimos, y, para 2030, lograr una amplia cobertura de los pobres y los vulnerables.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Fortalecen la protección social de la infancia y la capacidad económica de los hogares vulnerables.
- Garantizan el apoyo a las familias y la calidad de los entornos de cuidado alternativo.
- Fortalecen a quienes trabajan con niños y niñas sin cuidado familiar.

FORTALECER LA PROTECCIÓN SOCIAL DE LA INFANCIA Y LA CAPACIDAD ECONÓMICA DE LOS HOGARES VULNERABLES

La pobreza es un fenómeno multidimensional que afecta todos los aspectos del desarrollo infantil, derivando frecuentemente en desventajas a largo plazo. Diversos estudios han demostrado que la pobreza puede convertirse en un factor determinante de la separación familiar. En hogares pobres, las privaciones y altos niveles de estrés a los que se exponen las familias, aunados a un acceso inadecuado a la protección social, contribuyen con la inestabilidad o desintegración familiar. Si las familias vulnerables carecen de recursos para satisfacer sus necesidades materiales y de desarrollo básicas, aumenta el riesgo de separación del niño o niña y su familia. La pobreza y el acceso limitado a

servicios básicos han dejado como saldo millones de niños y niñas sin cuidado familiar, con lo cual se crean ciclos de pobreza que persisten por generaciones.

Los Estados pueden abordar la pobreza y sus posibles efectos perjudiciales para la infancia ampliando las políticas y los servicios de protección social centrados en la niñez y la familia, que son tan cruciales para garantizar el bienestar infantil como los sistemas de salud y educación, pese a continuar enfrentando escasez de recursos financieros y humanos. Las intervenciones de protección social orientadas a la niñez comprenden subvenciones, transferencias monetarias condicionadas, pensiones, pólizas de seguro de desempleo y discapacidad, seguros médicos y laborales, entre otros. La protección social incluye instrumentos dirigidos directamente a los niños y niñas y otros orientados a otros grupos de población pero que tienen impactos positivos en la niñez. La evidencia demuestra que los programas de protección social orientados a la niñez y respaldados por políticas que hacen frente a las vulnerabilidades de los niños y niñas tienen más y mejores resultados para la infancia que los que no se centran específicamente en los riesgos que enfrentan los niños y niñas, ni tienen en cuenta su capacidad de resiliencia.

Las intervenciones orientadas a fortalecer económicamente los hogares pueden contribuir a evitar la separación de las familias y a facilitar el reintegro si está ya ocurrido. Por ejemplo, los procedimientos de regulación eficaces pueden ayudar a garantizar que los niños y niñas no sean separados de sus familias por motivos de pobreza y problemáticas asociadas a esta, y, en cambio, promover acciones de fortalecimiento familiar adaptadas a las necesidades de cada familia.

Los investigadores, legisladores y profesionales reconocen cada vez más el papel fundamental del fortalecimiento económico de los hogares más vulnerables para garantizar el bienestar infantil saludable y holístico.

Las intervenciones se adaptan a cada familia en particular y comprenden medidas centradas en estimular el ahorro familiar, el acceso al crédito, la generación de ingresos y las oportunidades de obtener empleos dignos.

Las medidas compensatorias en términos de ingresos tienen el objetivo de prevenir la profundización de la pobreza y pueden contribuir a que las familias no deban enfrentarse a la separación, evitando así que los niños y

niñas se vean obligados a crecer acogidos bajo alguna modalidad de cuidado alternativo o a trabajar para colaborar económicamente en el mantenimiento del hogar. Algunos estudios señalan el papel que pueden llegar a desempeñar las transferencias monetarias condicionadas y no condicionadas en la prevención de la separación familiar.

Las transferencias monetarias condicionadas asignan un monto de dinero periódico para hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza, con el fin principal de mejorar su situación económica pero exigiendo a cambio comportamientos o acciones concretas, como matricular a los niños en centros educativos o llevarlos a controles médicos.

Las investigaciones actuales se centran, en su mayoría, en los efectos de la asistencia social a los niños y niñas que viven en familia. Se dispone de menos información sobre el alcance e impacto de estos programas e intervenciones en los niños y niñas sin cuidado familiar. En muchas ocasiones, estos programas no logran alcanzar a los niños y niñas que viven fuera de sus hogares, dejándolos más marginados y desprotegidos.

GARANTIZAR EL APOYO A LAS FAMILIAS Y LA CALIDAD DE LOS ENTORNOS DE CUIDADO ALTERNATIVO

En el mundo existe un reconocimiento cada vez mayor de que el fortalecimiento familiar es un componente central en las respuestas sostenibles para garantizar el cuidado y la protección de todos los niños y niñas. Invertir en las relaciones familiares es vital para avanzar en todas las metas de los ODS relativas a la infancia. Por ejemplo, para alcanzar la meta 16.2, con la que se pretende erradicar todas las formas de violencia infantil, las familias y cuidadores pueden recibir apoyo para comprender la importancia de una disciplina positiva no violenta y una comunicación eficaz con los niños y las niñas. La crianza positiva puede evitar el riesgo de maltrato infantil en el hogar, al igual que la separación de los niños y niñas de sus familias.

En los casos en los que los niños no pueden seguir viviendo con sus familias de origen, ya sea porque perdieron a sus familiares o porque no atiende a su interés superior, el cuidado alternativo adecuado debe ser la consideración

primordial. Los gobiernos deben facilitar medidas de cuidado alternativo temporales o permanentes, conforme a las Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños.

Toda medida de cuidado debe respetar los derechos y el interés superior de cada niño y niña y atender a sus necesidades particulares, características, situación y, en la medida de lo posible, sus deseos. Lo anterior supone el establecimiento de una amplia gama de modalidades de cuidado alternativo de calidad, entre ellas, acogimiento por familiares, acogimiento en hogares de guarda, adopción y cuidado residencial en entornos similares a la familia. Los proveedores de cuidado alternativo deben cumplir con los estándares mínimos de cuidado de calidad, a fin de garantizar que los niños y niñas reciban el cuidado adecuado.

FORTALECER A QUIENES TRABAJAN CON NIÑOS Y NIÑAS SIN CUIDADO FAMILIAR

Child care and protection services – a critical Los servicios de cuidado y protección infantil —componente esencial de un sistema eficaz de protección social— se dirigen a las familias vulnerables para prevenir la pobreza, la violencia, la explotación, el abuso y la negligencia ejercidas sobre los niños, así como la separación familiar.

Cuando no es posible prevenir la separación, dan respuesta a través de servicios de cuidado alternativo y a la reintegración familiar. Para ofrecer y ampliar eficazmente tales respuestas, es necesario fortalecer al personal de estos servicios, lo cual exige aportar fondos suficientes y promulgar leyes, políticas y estándares que regulen la profesión. Entre las acciones para tales efectos, se incluyen: establecer requisitos profesionales, mejorar la preparación y capacitación, profesionalizar el reclutamiento y garantizar un monitoreo eficaz.

Quienes trabajan con niños y niñas en situaciones vulnerables requieren contar con una formación especializada en derechos, desarrollo, protección y participación infantil. No existe información detallada sobre el personal de este tipo de servicios sociales, lo cual refleja la escasa atención que ha en las políticas y los programas de desarrollo internacional. Sin personal eficiente y fortalecido, será imposible alcanzar a los niños y niñas más propensos ser dejados atrás.

4 EDUCACIÓN
DE CALIDAD



Objetivo 4

Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos, de aquí a 2030.

Meta 4.2

Las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y a una educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria. 2030.

Meta 4.2

Meta 4.3

Asegurar el acceso en condiciones de igualdad para todos los hombres y las mujeres a una formación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria.

Meta 4.4

Aumentar considerablemente el número de jóvenes y adultos que tienen las competencias necesarias, en particular técnicas y profesionales, para acceder al empleo, el trabajo digno y el emprendimiento.

Meta 4.5

Eliminar las disparidades de género en la educación y asegurar el acceso igualitario a todos los niveles de la enseñanza y la formación profesional para las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Expanden el acceso a cuidados, desarrollo y educación de calidad en la primera infancia.
- Garantizan el acceso a una formación pertinente y a educación técnica, profesional y superior de calidad.
- Ofrecen oportunidades educativas que permitan desarrollar habilidades relevantes para acceder a un trabajo digno y al emprendedurismo.
- Garantizan el acceso a programas y personal educativo adecuados para guiar las necesidades específicas y los desafíos de los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad.

EXPANDIR EL ACCESO A CUIDADOS, DESARROLLO Y EDUCACIÓN DE CALIDAD EN LA PRIMERA INFANCIA

La capacidad de aprendizaje de los niños y niñas se desarrolla en sus primeros años y guarda una relación inextricable con la calidad de los cuidados recibidos y el entorno familiar. Los campos de la neurociencia, la biología molecular, la genómica, la psicología y la sociología han dado cuenta de la importancia de las experiencias tempranas en el desarrollo y aprendizaje para toda la vida.

Por ejemplo, los estudios de los últimos veinte años han versado sobre la velocidad con la que se establecen las conexiones neuronales en los primeros años de la infancia y cómo la modalidad de cuidado afecta la calidad de dichas conexiones. El acceso al cuidado y educación de calidad en la primera infancia facilita el desarrollo de las competencias básicas de aprendizaje, en particular, en los niños y niñas provenientes de contextos sociales desfavorables. Los niños y niñas que vivieron su primera infancia sin cuidado familiar suelen sufrir dificultades de aprendizaje duraderas. Muchos de ellos estudian pocos años, mientras que otros no reciben escolarización en absoluto.

Cumplir con el objetivo 4 y sus metas depende, en gran medida, de la calidad del cuidado que reciben los niños y niñas de sus familias y cuidadores. Esto implica el contar

con oportunidades para jugar, aprender e interactuar con adultos consecuentes y receptivos en los hogares, centros de cuidado diurno, espacios formales o informales centrados en la niñez y el contexto educativo comunitario. Las primeras experiencias constituyen los cimientos del potencial de desarrollo en aspectos físicos, cognitivos, sociales y emocionales, y, a su vez, sientan las bases para los avances o retrocesos en la educación, el empleo y la vida familiar y comunitaria.

Las grandes disparidades en el cuidado y la educación de la primera infancia determinan desigualdades en el desarrollo infantil, lo cual deriva en inequidades persistentes en contextos de altos y bajos ingresos. Los estudios indican que los programas de desarrollo de calidad en la primera infancia conducen a mejores niveles de matrícula escolar y rendimiento académico y se consideran un poderoso “nivelador”. Los niños y niñas sin cuidado familiar son más propensos a no contar con estas primeras experiencias de cuidado y aprendizaje de calidad, y, como resultado, podrían carecer luego de las destrezas necesarias para aprender eficazmente. Asimismo, la separación de la familia puede aumentar los niveles de estrés de los niños, lo que suele derivar en un bajo rendimiento académico o, peor, en la deserción escolar.

Las tasas de rendimiento de las inversiones programáticas realizadas durante la etapa prenatal y la primera infancia son, en promedio, entre un siete y un diez por ciento mayores que las que se realizan en edades más avanzadas. Los estudios demuestran que estas tasas son aún mayores para los casos de niños y niñas en situaciones más vulnerables, para quienes estos programas se convierten en una posible ruta de salida de la pobreza y exclusión. Las inversiones en la primera infancia, con apoyo sostenido hasta la adolescencia, mitigan los efectos nocivos de la pobreza, la desigualdad social y de género, la discapacidad y la discriminación, con beneficios duraderos para los niños, niñas, jóvenes, familias, comunidades y naciones. Deben articularse esfuerzos para garantizar que los niños y las niñas que viven sin cuidado familiar cuenten con oportunidades de recibir cuidado y educación de calidad en la primera infancia.

Estos esfuerzos deberían incluir: medidas concretas de apoyo psicosocial y rehabilitación a los niños y las niñas que hubieran sufrido traumas o negligencia severa, que, en caso de no ser adecuadamente atendidas, podrían afectar su desarrollo a lo largo de toda su vida.

GARANTIZAR EL ACCESO A UNA FORMACIÓN PERTINENTE Y A EDUCACIÓN TÉCNICA, PROFESIONAL Y SUPERIOR DE CALIDAD

El acceso a la educación superior y la formación profesional es un indicador clave de éxito en el desarrollo de los jóvenes y en la autosuficiencia de los adultos. Los jóvenes que vivieron sin cuidado familiar, ya sea en centros de cuidado alternativo, en situación de calle o precariedad, a menudo carecen de fuentes de apoyo emocional, social y financiero en su transición hacia la edad adulta. Su educación podría verse interrumpida y perjudicada por la inestabilidad y los cambios frecuentes en sus entornos de cuidado. Las escuelas y demás instituciones educativas, por lo general, no cuentan con programas que apoyen especialmente a estos jóvenes y faciliten su integración en el entorno. Por consiguiente, los jóvenes que crecieron sin cuidado familiar podrían enfrentar déficits educativos debido a sus vivencias de pobreza, negligencia, abandono o abuso en la infancia, las que, a su vez, pueden afectar sus expectativas de obtener empleo, un factor crucial para garantizar vivienda, estabilidad e independencia económicas.

Los jóvenes que crecieron sin cuidado familiar tienen menos oportunidades de acceder a la educación superior y la formación técnica. Algunos estudios del Reino Unido revelaron que, en comparación con otros del mismo grupo etario, los jóvenes que han crecido en un entorno de cuidado residencial público presentan serias desventajas en cuanto a oportunidades y resultados educativos, por la interrupción de sus estudios y las deficiencias en la educación básica. Los sistemas educativos suelen no compensar estas brechas y los trabajadores sociales y cuidadores, por lo general, no logran compensarlas tampoco. Por ejemplo, en la República Checa, un niño o niña que crece en acogimiento institucional tiene cuarenta veces menos probabilidades de asistir a la universidad que un niño o niña que crece en un entorno de cuidado familiar o comunitario. Los jóvenes que crecieron en acogimiento institucional representan menos del 0,6% de los estudiantes de educación superior y formación profesional y comprenden menos del 1% de los graduados universitarios.

A medida que los jóvenes finalizan su período acogida o se encaminan hacia la vida independiente como adultos jóvenes, es vital que reciban apoyo para encontrar y explorar oportunidades de educación y formación profesional. Muchos no tienen conexiones con adultos comprometidos

que les ofrezcan apoyo social. Los programas de mentoría, por tanto, son fundamentales para ayudarles a entablar relaciones de confianza, acumular capital social y acceder a oportunidades de aprendizaje y formación profesional. Si realmente estamos comprometidos lograr un desarrollo sostenible incluyendo a los grupos más vulnerables, se debe garantizar la igualdad de acceso a educación técnica, profesional y superior de calidad y apoyo en la transición hacia la vida independiente para los jóvenes sin cuidado familiar

OFRECER OPORTUNIDADES EDUCATIVAS QUE PERMITAN DESARROLLAR HABILIDADES RELEVANTES PARA ACCEDER A UN TRABAJO DIGNO Y AL EMPRENDEDURISMO

Como se señaló anteriormente, el rendimiento académico deficiente y la falta de formación se convierten en un problema para muchos jóvenes que crecieron sin cuidado familiar y suelen afectar sus posibilidades de obtener empleo. En todo el mundo, los jóvenes tienen menos probabilidades que los adultos de obtener empleo y tienden a dedicarse a trabajos informales, lo que los expone a percibir salarios más bajos y trabajar en condiciones inseguras, con lo que aumenta el riesgo de violencia, explotación y abuso. Las dificultades de ingresar al mercado laboral inciden en la capacidad de desarrollar estabilidad e independencia económicas, reducen la productividad y generan mayor dependencia de las políticas y programas de bienestar social, lo que, a su vez, se suma al gasto público.

Los jóvenes que finalizan su período de acogimiento en una modalidad de cuidado alternativo tienen una transición más intensa y acelerada hacia la edad adulta que la población juvenil en general. Por ejemplo, en el Reino Unido, los jóvenes, en general, tienden a vivir en sus hogares y seguir estudiando a tiempo completo por más tiempo, en tanto que quienes finalizan la acogida deben lidiar con los desafíos y cambios que supone la vida independiente a una edad mucho más temprana. Muy pocos jóvenes siguen en entornos de cuidado alternativo cumplidos los 18 años, ya que la mayoría se marcha a los 16 o 17.

Los jóvenes que crecieron sin cuidado familiar necesitan apoyo para acceder a educación y formación adecuadas, adquirir destrezas prácticas y obtener empleo. El proceso de finalización de la acogida debe tratarse con cautela,

garantizando un apoyo holístico para que los jóvenes no se vean forzados a vivir en situación de calle o involucrarse en trabajos mal remunerados o de alto riesgo. Todos estos elementos son necesarios para que estos jóvenes refuercen su autoestima y adquieran las competencias necesarias para prevenir problemas económicos y sociales en el futuro.

GARANTIZAR EL ACCESO A PROGRAMAS Y PERSONAL EDUCATIVO ADECUADOS PARA GUIAR LAS NECESIDADES ESPECÍFICAS Y LOS DESAFÍOS DE LOS JÓVENES EN SITUACIONES DE VULNERABILIDAD

La educación debe ser inclusiva, holística, centrada en la niñez, desarrollada a partir de vínculos y promotora de los talentos y mecanismos de supervivencia de cada niño y niña. No obstante, los niños y niñas sin cuidado familiar en ocasiones deben luchar por acceder a educación de calidad. Por ejemplo, en los países menos desarrollados, los niños que perdieron uno o ambos padres tienen un 12% menos probabilidades de asistir a la escuela que sus pares.

En un estudio realizado en diecinueve países de África subsahariana, los niños y niñas que vivían en los hogares encabezados por un familiar lejano se encontraban en una peor situación que quienes vivían con su padre o madre, en tanto los niños y niñas que vivían en hogares encabezados por personas ajenas a su familia tenían aún menos probabilidades de matricularse en la escuela. Estos niños y niñas deben ser prioridad al articular esfuerzos para cumplir las metas de educación involucradas en los ODS.

Los niños, niñas y jóvenes sin cuidado familiar, incluidos aquellos que viven en modalidades alternativas de cuidado, deben tener garantizada la igualdad de acceso a educación gratuita y de calidad. Los sistemas y programas educativos deben estar dotados de personal capacitado, que pueda contribuir en la satisfacción de las necesidades específicas de esta población.

8 TRABAJO DECENTE
Y CRECIMIENTO
ECONÓMICO



Objetivo 10**Reducir la desigualdad en y entre los países****Meta 8.5**

De aquí a 2030, lograr el empleo pleno y productivo y garantizar el trabajo digno para todas las mujeres y los hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, así como la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.

Meta 8.6

De aquí a 2020, reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Desarrollan acciones y políticas laborales y de cuidado infantil que eviten que los hijos e hijas de padres trabajadores queden sin supervisión y cuidado.
- Diseñan medidas específicas que apoyen a los jóvenes sin cuidado familiar a acceder a educación superior, formación profesional y oportunidades laborales sin discriminación.

DESARROLLAR ACCIONES Y POLÍTICAS LABORALES Y DE CUIDADO INFANTIL QUE EVITEN QUE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE PADRES TRABAJADORES QUEDEN SIN SUPERVISIÓN Y CUIDADO

Las políticas laborales que facilitan o dificultan la capacidad de los adultos trabajadores de equilibrar sus responsabilidades laborales y las de cuidado inciden tanto en los adultos como en sus hijos. Si bien la licencia por maternidad/paternidad remunerada es importante, no es suficiente. El acceso al cuidado infantil asequible y de calidad es limitado en muchas regiones del mundo, incluidos algunos países de altos ingresos. En consecuencia, la cifra de niños y niñas que quedan sin supervisión adulta mientras los adultos a cargo trabajan sigue

en aumento. Según las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados de UNICEF, más del 17% de los niños y niñas menores de cinco años quedan solos en casa o al cuidado de otro niño de menos de diez años, lo cual afecta su salud, desarrollo y seguridad, así como la capacidad de sus padres/madres de ser plenamente productivos en el trabajo. En algunos casos, los adultos responsables emigran en busca de trabajo y sustento para su familia, dejando a sus hijos en su país de origen con la familia extensa o en entornos de cuidado alternativo. La ausencia del padre o la madre puede perjudicar el bienestar psicológico de los niños. Garantizar servicios de cuidado infantil de calidad a las familias más vulnerables, incluidos los hogares monoparentales, permitiría que todas las familias asumieran sus responsabilidades de trabajo y de cuidados, lo que evitaría una desintegración familiar innecesaria, producto de la pobreza y la exclusión social. Estas medidas contribuirían a garantizar que los niños y niñas de los hogares más vulnerables se beneficien de una educación y un cuidado adecuados en la primera infancia, lo que los acercaría a acceder a mayores oportunidades y logros educativos.

DISEÑAR MEDIDAS ESPECÍFICAS QUE APOYEN A LOS JÓVENES SIN CUIDADO FAMILIAR A ACCEDER A EDUCACIÓN SUPERIOR, FORMACIÓN PROFESIONAL Y OPORTUNIDADES LABORALES SIN DISCRIMINACIÓN

Los jóvenes que crecen sin cuidado familiar tienden más que otros a carecer de redes sociales y a padecer estigmatización y discriminación, lo que dificulta su transición de situaciones de vida precarias y entornos de cuidado alternativo hacia una vida adulta independiente y productiva. Como resultado, los jóvenes que crecen sin cuidado familiar a veces no están preparados para participar plenamente en la esfera social, económica y política. La falta de destrezas y competencias técnicas obstruye la productividad y aumenta las probabilidades de desempleo en la edad adulta, lo cual, a su vez, se suma al gasto público en bienestar social. Para reducir la cantidad de jóvenes sin empleo ni formación, los gobiernos deben elaborar políticas y diseñar intervenciones que identifiquen y apoyen a los jóvenes sin cuidado familiar como un grupo particular en riesgo. A su vez, los jóvenes que viven o han salido del cuidado alternativo deben ser apoyados de manera constante para facilitar su transición hacia la vida independiente. Este apoyo permitiría que los jóvenes que finalizaron el período de acogida cuenten con una mentoría continua, orientación vocacional y servicios similares, para mejorar los resultados en educación y empleo.

10 REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES



Objetivo 10**Reducir la desigualdad en y entre los países****Meta 10.2**

De aquí a 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independiente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión, situación económica u otra condición. ethnicity, origin, religion or economic or other status

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Establecen protecciones legales y sociales contra la discriminación y la exclusión de las personas que han crecido sin cuidado familiar, y desarrollan programas que promuevan su participación plena en los ámbitos social, económico y político.
- Identifican los grupos de población infantil que están siendo dejados atrás, a través de mejores datos cuantitativos y cualitativos.

ESTABLECER PROTECCIONES LEGALES Y SOCIALES CONTRA LA DISCRIMINACIÓN Y LA EXCLUSIÓN DE LAS PERSONAS QUE HAN CRECIDO SIN CUIDADO FAMILIAR, Y DESARROLLAR PROGRAMAS QUE PROMUEVAN SU PARTICIPACIÓN PLENA EN LOS ÁMBITOS SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Los niños y niñas sin cuidado familiar están expuestos a más formas de discriminación y exclusión, lo cual podría asociarse a dificultades para acceder a educación, vivienda y capital social, así como a la obtención de empleo o, incluso, a tener una percepción positiva de sí mismos y un sentido de identidad. Para algunos jóvenes, esto podría tener un impacto profundo, incluida una mayor propensión al suicidio.

Las presiones sociales y el sentido de alienación pueden ser mitigados con programas y proyectos comunitarios que trabajen con niños y niñas sin cuidado familiar, garantizando igualdad de acceso a oportunidades educativas y formativas.

Estos programas y proyectos son reconocidos como aportes viables y relevantes para la vida comunitaria. Tales programas y proyectos deben satisfacer las necesidades de desarrollo básicas de niños y niñas sin cuidado familiar en ámbitos como vivienda, educación, empleo, formación, relaciones sociales y familiares, cuidado personal, sustento económico y destrezas para la vida independiente.

Además de abordar las necesidades de cada niño, niña y joven, el apoyo y educación comunitarios también son necesarios para prevenir la discriminación e instar a las comunidades a que asuman su responsabilidad ante los más vulnerables, al integrarlos en instancias sociales, económicas, políticas y culturales en el plano comunitario y nacional.

IDENTIFICAR LOS GRUPOS DE POBLACIÓN INFANTIL QUE ESTÁN SIENDO DEJADOS ATRÁS

La actual escasez de datos cuantitativos y cualitativos sobre los niños y niñas sin cuidado familiar o en cuidado alternativo indica que no se reconoce plenamente el vínculo complejo entre el desarrollo sostenible y la calidad de los cuidados recibidos durante la niñez.

Pese al claro reconocimiento del principio de la no discriminación en la Convención sobre los Derechos del Niño, los datos sobre niños y niñas sin cuidado familiar siguen configurando un punto ciego. Esta falta de información tiene consecuencias en la vida de millones de niños y niñas, debido a los vínculos entre evidencia, abogacía y acción política y estratégica.

Es crucial que se articulen esfuerzos para identificar proactivamente los grupos poblacionales en riesgo de ser dejados atrás, incluidos los niños y niñas sin cuidado familiar. Una vez identificados, deben desarrollarse e implementarse políticas y servicios especialmente orientados a ellos.

16 PAZ, JUSTICIA E
INSTITUCIONES
SÓLIDAS



Objetivo 16

Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.

Meta 16.2

Poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Recopilan datos completos y amplían los estudios sobre la magnitud, la naturaleza y las consecuencias de la violencia contra los niños y niñas que viven sin cuidado familiar.
- Implementan y aplican leyes y políticas nacionales y financian programas que protejan adecuadamente a los niños y niñas contra la violencia, la explotación, el abuso y la negligencia en todos los entornos, incluido el cuidado alternativo.

RECOPILAR DATOS COMPLETOS Y AMPLIAR LOS ESTUDIOS SOBRE LA MAGNITUD, LA NATURALEZA Y LAS CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE VIVEN SIN CUIDADO FAMILIAR

El primer paso para combatir la violencia contra los niños es comprender mejor su magnitud, su naturaleza y sus consecuencias. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC) llevan a cabo encuestas para medir la prevalencia nacional de la violencia física, emocional y sexual contra niñas y niños. Producto de tales encuestas y de un estudio que reunió datos de casi 100 países, los CDC informan que mil millones de niños y niñas con edades entre los dos y los diecisiete años son víctimas de violencia, sometidos a castigos físicos frecuentes por sus cuidadores.

Si bien estos datos han sido bastante útiles para sensibilizar y comunicar respuestas eficaces, no reflejan específicamente la prevalencia de la violencia que sufren los niños y niñas sin cuidado familiar, ya sea en instituciones, en situación de calle o separados de sus familias. Los actores involucrados deben unirse para garantizar que los gobiernos recopilen datos sobre niños y niñas sin cuidado familiar, incluida la naturaleza y la prevalencia de la violencia en entornos de cuidado alternativo.

Los estudios deben garantizar que se escuchen las voces de los niños y las niñas, y que los jóvenes tengan la oportunidad de compartir sus percepciones y proponer soluciones.

Los niños sin cuidado familiar protector tienen mayores probabilidades de ser víctimas de violencia, explotación, abuso y negligencia. Por ejemplo, el Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas de la ONU documenta la forma en que el castigo corporal y los tratos abusivos, incluida la coerción física y los electrochoques, siguen aplicándose a niños y niñas institucionalizados.

Las redes de trata de personas suelen dirigirse a los niños y niñas que viven sin un cuidado adecuado, ya sea en instituciones, en situación de calle o separados de sus familias por un conflicto o desastre. Los estudios también señalan un mayor riesgo de todas las formas de abuso contra los niños y niñas con discapacidad y un mayor

riesgo de violencia sexual contra los niños y niñas con discapacidades intelectuales, muchos de los cuales residen en centros institucionales, lo cual los expone a un mayor riesgo de violación de sus derechos.

Existe una mayor prevalencia de niños y niñas desaparecidos en el marco del cuidado institucional y la vida en la calle, en tanto las respuestas para afrontar el problema eficazmente son pocas. También se registra una correlación importante entre los niños y niñas que huyen de conflictos, los sistemas de atención de emigrantes y solicitantes de asilo, la explotación infantil y la trata de menores. No identificar ni dar respuesta a estos niños, niñas y jóvenes puede derivar en más casos de inestabilidad y conflicto a escala individual, familiar, comunitaria e, incluso, nacional.

IMPLEMENTAR Y APLICAR LEYES Y POLÍTICAS NACIONALES Y FINANCIAR PROGRAMAS QUE PROTEJAN ADECUADAMENTE A LOS NIÑOS Y NIÑAS CONTRA LA VIOLENCIA, LA EXPLOTACIÓN, EL ABUSO Y LA NEGLIGENCIA EN TODOS LOS ENTORNOS, INCLUIDO EL CUIDADO ALTERNATIVO

Las familias constituyen la primera línea de la protección infantil. Lamentablemente, el entorno familiar también puede ser el espacio en el que los niños y las niñas sufren daños que, en ocasiones, derivan en una separación de la familia. Por definición, el maltrato infantil comprende la negligencia de los cuidadores.

La negligencia adopta varias formas, incluido el no ofrecer alimentación, vestimenta, abrigo, cama o atención médica adecuados, o no garantizar que los entornos y las actividades de los niños y niñas sean propicios y seguros.

Diversos estudios han concluido que la salud y el desarrollo infantil son perjudicados no solo por la violencia física o sexual, sino también por la falta de suficiente estimulación positiva, crianza y oportunidades de aprendizaje, en especial durante los primeros años de vida. Si bien la negligencia es la forma de maltrato infantil más frecuente, recibe mucho menos atención pública que el abuso físico o sexual.

Para lograr la meta 16.2, es primordial invertir más en

el sistema de cuidado y protección infantil para prevenir y responder al abuso, la explotación y la negligencia contra los niños y niñas, dentro y fuera de la familia o el entorno hogareño, lo cual debe incluir esfuerzos para educar y apoyar a las familias y cuidadores, fortalecer los mecanismos de protección comunitarios, facilitar las investigaciones y procesos legales, y cuidar adecuadamente a los niños y niñas separados de sus familias.

Para trabajar eficazmente, los sistemas de cuidado y protección infantil deben funcionar con un marco legislativo y político claro, que reconozca, financie y apoye al personal encargado de la protección infantil y sus mandatos con las poblaciones más vulnerables.

Desafortunadamente, cuando estas leyes existen, no suelen implementarse plenamente, debido a recursos insuficientes y a limitadas autoridad y rendición de cuentas. En muchos países, los sistemas de cuidado y protección infantil carecen de personal y recursos.

Las políticas deben ser respaldadas con inversiones en recursos humanos y financieros para prevenir y responder a la violencia, la explotación, el abuso y la negligencia.

Debe desarrollarse y fortalecerse la capacidad del personal de cuidado y protección infantil para prevenir y responder eficazmente a las situaciones de violencia, explotación, abuso y negligencia.

SEGUIMIENTO Y REVISIÓN DE LA AGENDA 2030



Principios:

(e) Se centrarán en las personas, serán sensibles al género, respetarán los derechos humanos y harán particular hincapié en los más pobres, vulnerables y rezagados.

(g) Serán rigurosos y con base en evidencia, constituidos a partir de evaluaciones nacionales y datos de alta calidad, accesibles, oportunos, fiables y desagregados por ingresos, sexo, edad, raza, etnia, condición migratoria, discapacidad, ubicación geográfica y demás características pertinentes en contextos nacionales.

Los ODS tendrán impacto en los niños y niñas sin cuidado familiar si los gobiernos:

- Elaboran marcos de recopilación de datos que contabilicen a los niños y niñas que viven sin cuidado familiar y fuera de sus hogares, y analizan el impacto de la condición de cuidado en el bienestar infantil.

ELABORAR MARCOS DE RECOPIACIÓN DE DATOS QUE CONTABILICEN A LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE VIVEN SIN CUIDADO FAMILIAR Y FUERA DE SUS HOGARES, Y ANALIZAR EL IMPACTO DE LA CONDICIÓN DE CUIDADO EN EL BIENESTAR INFANTIL

Ningún Estado puede apuntalar el bienestar y desarrollo de los niños y niñas sin información precisa sobre su población infantil, los grupos más vulnerables dentro de esa franja etaria y las situaciones que derivan en riesgo o resiliencia. En los ODS se reconoce que “[s]e necesitarán datos desglosados de calidad, accesibles, oportunos y

fiables para ayudar a medir los progresos y asegurar que nadie se quede atrás, ya que esos datos son fundamentales para adoptar decisiones”.

En el documento de los ODS también se expresa que siguen sin existir datos de referencia para varias metas, por lo que se pide “un mayor apoyo para fortalecer la recopilación de datos y la creación de capacidad en los Estados Miembros, a fin de establecer bases de referencia nacionales y mundiales cuando aún no existan”.

La implementación de los ODS y los esfuerzos por dar seguimiento a los progresos en las metas establecidas ofrecen la oportunidad de garantizar que la población especialmente vulnerable, como es el caso de niños y niñas sin cuidado familiar, no sea dejada atrás, sino que, en esencia, se tenga en cuenta en todos los esfuerzos por “poner fin a la pobreza y el hambre [...] y velar porque todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable”.

Una mayor comprensión documentada y conocimiento sobre las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas es vital para que los Estados elaboren respuestas y sistemas de protección infantil adecuados.

Al valorar el avance de los Estados en la mejora de la vida de los niños y niñas, las modalidades de vivienda y los entornos de cuidado son indicadores clave de vulnerabilidad, riesgo y desventaja.

Los niños y niñas sin cuidado familiar suelen soportar abusos, negligencias, falta de estimulación y estrés extremo y tóxico, con un impacto sumamente negativo en la salud, educación, desarrollo y protección.

Para hacer frente a esto, las oficinas nacionales de estadísticas deben incluir el “estado de cuidado”, es decir, las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas, como una categoría específica de desglose que actualmente queda invisibilizada dentro de la amplia categoría “otro estado”, según se citó en varias secciones de la Agenda 2030. Lo anterior representaría un paso concreto para

mejorar la recopilación, análisis, investigación, monitoreo y evaluación de datos sobre los niños y niñas sin cuidado familiar, según lo pautado por la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU, las Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños y demás estándares internacionales pertinentes.

En la actualidad, se cuenta con poca información sobre la cifra de niños y niñas que viven en situaciones precarias, salvo por cálculos aislados de países específicos.

Debido a que suelen vivir fuera de sus hogares, los niños y niñas sin cuidado familiar, por lo general, no figuran en las encuestas de hogares, que son los principales instrumentos que utilizan los gobiernos nacionales y la comunidad internacional para medir los datos vinculados con el bienestar infantil.

Por ejemplo, a la fecha, no se cuenta con datos mundiales sobre la cantidad de niños y niñas institucionalizados, aunque se estima que son entre dos y ocho millones.

Aun así, se desconoce la cifra real de centros de atención residencial y de niños y niñas viviendo en ellos. Muchas instituciones no están inscritas, en tanto la falta de registros es generalizada.

No existen marcos internacionales de monitoreo y en muchos países no se acostumbra a recopilar o monitorear datos de niños y niñas que viven sin cuidado familiar.

Mejorar el alcance y la calidad de las encuestas de hogares y diseñar métodos complementarios que valoren las condiciones de quienes viven fuera de sus hogares es una línea de acción urgente. Muchos países en el mundo cuentan con datos nacionales de las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas.

En los países de altos ingresos, estos datos se utilizan rutinariamente como insumo para las políticas dirigidas a las familias particularmente vulnerables.

La base de datos de familias de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es un ejemplo útil. No obstante, en muchos países de medianos y bajos ingresos, podrían obtenerse mejores datos de las modalidades de cuidado y vivienda de los niños y niñas si se relevaran más sistemáticamente los grupos de datos actuales por hogar, incluidas las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) y las Encuestas Demográficas y de Salud (DHS).

Podrían realizarse inversiones estratégicas en el desarrollo de capacidades estadísticas para mejorar los cuestionarios de las encuestas DHS y MICS, con lo que se facilitaría una mayor comprensión de los vínculos entre las modalidades de cuidado y los resultados para el desarrollo en todos los ámbitos.

Si la pretensión de implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible es no dejar a nadie rezagado, es esencial que los marcos internacionales de monitoreo integren metodologías que garanticen la representación de los niños y niñas que viven fuera de sus hogares y/o sin cuidado familiar y que tales datos se utilicen para diseñar e implementar intervenciones específicas, adecuadas y accesibles.

“Me gusta cómo funcionan las comunidades de lobos. Los lobos parecen ser criaturas solitarias, pero, si los observas, cada vez que enfrentan un desafío, se reúnen para proteger a toda la manada. Esto es lo deberíamos hacer nosotros también: trabajar juntos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para todos.”

Migena (Albania), miembro de la Coalición de Juventud 2030 de Aldeas Infantiles SOS

REFERENCIAS

- Aldeas Infantiles SOS. 2010. Ageing Out of Care.
- Aldeas Infantiles SOS. 2013. I Matter Briefing Paper 6: Education.
- Aldeas Infantiles SOS. 2014. De un susurro a un grito: Un llamado para acabar con la violencia infantil en cuidado alternativo.
- Aldeas Infantiles SOS. 2016. Child at Risk: The Most Vulnerable Children – Who They Are and Why They Are at Risk.
- Aldeas Infantiles SOS. 2016. Learning and Education for Development.
- Aldeas Infantiles SOS. 2017. Towards the Right Care for Children: Orientations for reforming alternative care systems – Africa, Asia, Latin America.
- Barrientos, A., Byrne, J., Villa, J.M. y Pena, P. 2013. Social Transfers and Child Protection. Florence: Oficina de Investigación de UNICEF.
- Bastagli, F., Hagen-Zanker, J., Harman, L., Barca, V., Sturge, G., Schmidt, T. y Pellerno, L. 2016. Cash transfers: what does the evidence say? A rigorous review of programme impact and of the role of design and implementation features. Overseas Development Institute en colaboración with Oxford Policy Management.
- Better Care Network y UNICEF. 2015. Making Decisions for the Better Care of Children: The role of gatekeeping in strengthening family-based care and reforming alternative care systems.
- Britto, P.R., Engle, P.L. y Super, C.M., eds. 2013. Handbook of early childhood development research and its impact on global policy. Oxford: Oxford University Press.
- Britto, P.R. et al. 2016. Nurturing care: promoting early childhood development in Advancing Early Childhood Development: from Science to Scale. The Lancet.
- Cameron, C. 2016. Leaving Care and Employment in Five European Countries: An Undocumented Problem? Aldeas Infantiles SOS.
- Carneiro, P.M. y Heckman, J.J. 2003. Human capital policy. ISA Discussion Paper No. 821.
- Case, A., Paxson, C. y Ableidinger, J. 2004. Orphans in Africa: Parental Death, Poverty and School Enrollment. Demography. Vol. 4, 3.
- Cashmore, J. y Paxman, M. 2006. Predicting after-care outcomes: the importance of 'felt' security. Child and Family Social Work. Vol. 11, pp. 232-241.
- CDC (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos). Sin fecha. Violence against children
- CELCIS. 2012. Avanzando en la implementación de las Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños.
- Center on the Developing Child at Harvard University. 2015. The science of resilience (In Brief).
- Chaffin, J. y Mortenson Ellis, C. 2015. Outcomes for children from household economic strengthening interventions: A research synthesis. Child Protection in Crisis Learning Network and Women's Refugee Commission for Save the Children UK.
- Child Exploitation and Online Protection Centre (CEOP). 2011. Thematic Assessment: Out of Mind, Out of Sight – Breaking down the barriers to understanding child sexual exploitation.
- Cicchetti, D. 2013. Annual research review: Resilient functioning in maltreated children - past, present, and future perspectives. Journal of Child Psychology and Psychiatry 54:402-422.
- Clay, R., deBaca, L. C., De Cock, K. M., Goosby, E., Guttmacher, A., Jacobs, S., Pablos-Mendez, A., Polaski, S., Sheldon, G., Steinberg, D. 2011. A call for coordinated and evidence-based action to protect children outside of family care. Lancet, December 12 (online). DOI: 10.1016/S0140-6736(11)61821-7.
- Clinton Foundation y Bill and Melinda Gates Foundation. 2015. No ceilings: The full participation report.
- Comisión Europea. 2013. Missing Children in the European Union – Mapping, Data Collection and Statistics.
- Comité de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. 2016. General Comment on the implementation of the rights of the child during adolescence.
- Davis, R. 2009. Human Capacity within Child Welfare Systems: The Social Work Workforce in Africa. Washington, DC: USAID.
- Elder, J. P., Peguegnat, W., Ahmed, S., Bachman, G., Bullock, M., Carlo, W. A., Chandra-Mouli, V., Fox, N. A., Harkness, S., Huebner, G., Lombardi, J., Murry, V. M., Moran, A., Norton, M., Mulik, J., Parks, W., Raikes, H. H., Smyser, J., Sugg, C., Sweat, M., Ulkuer, N. 2014. Caregiver behavior change for child survival and development in low- and middle-income countries: An examination of the evidence. Journal of Health Communication 19 (supp. 1): 25-66.
- Engle, P.L., Fernald, L.C.H., Alderman, H., Behrman, J., O'Gara, C., Yousafzai, A., Cabral de Mello, M., Hidrobo, M., Ulkuer, N., Ertem, I., Iltus, S. 2011. Strategies for reducing inequalities and improving developmental outcomes for young children in low-income and middle-income countries. Lancet 378 (9799): 1339-1353.
- EveryChild. 2010. Missing: Children without parental care in international development policy.
- Global Coalition to End Child Poverty. 2016. Putting Children First: A policy agenda to end child poverty.
- Global Social Service Workforce Alliance. 2015. The State of the Social Service Workforce 2015 Report: A Multi-Country Review.
- Global Social Service Workforce Alliance. 2016. The State of the Social Service Workforce 2016 Report: A Review of Five Years of Workforce Strengthening.
- Gobierno de los Estados Unidos. 2012. United States Government Action Plan on Children in Adversity: A Framework for International Assistance 2012-2017.
- Heckman, J. J. 2006. Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children. Science 312(5782):1900-1902.
- Heckman, J. J. 2008. Schools, skills and synapses. Economic Inquiry. 46(3):289-324.
- Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., Kress, H. 2016. Global prevalence of past-year violence against children: A systematic review of minimum estimates. Pediatrics 137(3):1-13.
- Huebner, G. 2015. All Children Count, But Not All Children Are Counted. The Huffington Post. October 27.
- Huebner, G., Boothby, N., Aber, J.L., Darmstadt, G.L., Diaz, A., Masten, A.S., Yoshikawa, H., Redlener, I., Emmel, A., Pitt, M., Arnold, L., Barber, B., Berman, B., Blum, R., Canavera, M., Eckerle, J., Fox, N.A., Gibbons, J.L., Hargarten, S.W., Landers, C., Nelson, C.A. III, Pollak, S.D., Rauh, V., Samson, M., Ssewamala, F., St Clair, N., Stark, L., Waldman, R., Wessells, M., Wilson, S.L., and Zeanah, C.H. 2016. Beyond Survival: The Case for Investing in Young Children Globally. Discussion Paper, National Academy of Medicine, Washington, DC.
- IOM (Institute of Medicine). 2000. From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development. Washington, DC: The National Academies Press.
- Instituto de Estadísticas de la UNESCO. 2016.
- International Centre for Migration, Health and Development. 2013. Migration, Displacement, and Children Left Behind.
- Ionescu, M., Josephson, K., and Neuman, M. 2016. The Early Childhood Workforce – a powerful force for scaling-up quality services for young children and their families. Early Childhood Matters. Bernard van Leer Foundation.
- Irwin, L.G., Siddiqi, A., Hertzman, C. 2007. Early childhood development: A powerful equalizer.
- Jackson, S. and Cameron, C. 2010. Final Report of the YIPPEE Project.
- Kane, J. 2005. Child Trafficking – The People Involved: A synthesis of findings from Albania, Moldova, Romania and Ukraine. Organización Internacional del Trabajo.
- Kuligowska, A. 2015. Independent Living. Retrak.
- Lang-Holmen, P. 2016. In the Blind Spot: Documenting the situation of children without parental care or at risk of losing it. Aldeas Infantiles SOS Noruega.

- Laumann, L. 2015. Household Economic Strengthening in Support of Prevention of Family-Child Separation and Children's Reintegration in Family Care. FHI 360/ ASPIRES.
- Maholmes, V., Fluke, J. D., Rinehart, R. D., Huebner, G. 2012. Protecting children outside of family care in low and middle income countries: What does the evidence say? *Child Abuse and Neglect: The International Journal* 36(10):685-688.
- Mann-Feder, V.R y White, T. 2003. Facilitating the Transition from Placement to Independent Living: Reflections from a Programme of Research. *International Journal of Child & Family Welfare* 6(4).
- Mendes, P. 2011. Towards a community development support model for young people transitioning from State out-of-home care: A case study of St. Luke's Anglicare in Victoria, Australia. *Practice: Social Work in Action*. 23(2).
- National Scientific Council on the Developing Child. 2004. Young children develop in an environment of relationships. Working Paper No. 1.
- OCDE. 2012. Starting Strong III: A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care.
- OMS, 2016. INSPIRE. Seven Strategies for Ending Violence Against Children.
- Organización de las Naciones Unidas. 1989. Convención sobre los Derechos del Niño.
- Organización de las Naciones Unidas. 2009. Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños.
- Organización de las Naciones Unidas. 2014. UN Enable: Factsheet on Persons with Disabilities.
- Organización de las Naciones Unidas. 2015. Transformar nuestro mundo: la agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Pinheiro, P.S. 2006. Report of the independent expert for the UN study on violence against children.
- Pullum, T. 2015. The Prevalence of Household Risk Factors for Children Age 0-17, Estimated for 2000-2015 Using DHS and MICS Surveys. DHS Comparative Reports 37. ICF International/USAID.
- Richter, L., y Naicker, S. 2013. A review of published literature on supporting and strengthening child-caregiver relationships (parenting). Ciudad del Cabo, Sudáfrica: Human Sciences Research Council.
- Sanfilippo, M., de Neubourg, C. y Martorano, B. 2012. The Impact of Social Protection on Children: A Review of the Literature. Florence: Oficina de Investigación de la UNICEF.
- Save the Children. 2009. Keeping children out of harmful institutions: why we should be investing in family-based care.
- Stein, M. 2004. What Works for Young People Leaving Care. Ilford: Barnardos.
- Towards the End of Child Poverty: A Joint Statement by Partners United in the Fight Against Child Poverty. Octubre de 2015.
- UNICEF. 2000. Survey on child abuse in residential care institutions in Romania.
- UNICEF. 2012. Inequalities in early childhood development.
- UNICEF. 2013. The State of the World's Children 2013: Children with Disabilities.
- UNICEF. 2016. The State of the World's Children 2016: A Fair Chance for Every Child.
- ONU. 2015.
- Huebner, G. et al. 2016.
- National Scientific Council on the Developing Child. 2007; Pullum, T. 2015.
- ONU. 1989.
- ONU. 2010.
- ONU. 2015. Párrafo 25.
- Por niños y niñas sin cuidado parental se entienden los niños y niñas que han perdido el cuidado parental o están en riesgo de perderlo. La Organización de las Naciones Unidas define a los 'niños privados del cuidado parental' como todos los niños que durante la noche no están al cuidado de uno de sus padres, por lo menos, cualesquiera que sean las razones y circunstancias de ese hecho (Directrices de la ONU sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños).
- Richter, L., y S. Naicker. 2013.
- Aldeas Infantiles SOS. 2016. Niños y niñas en riesgo.
- Huebner, G. et al. 2016.
- UNICEF, 2016
- Aldeas Infantiles SOS. 2017.
- Maholmes, et al. 2012.
- Davis, R. 2009.
- Global Coalition to End Child Poverty. 2016.
- Sanfilippo, M. et al. 2012; Laumann, L. 2015; Towards the End of Child Poverty. 2015.
- Better Care Network y UNICEF. 2015.
- Huebner, G. et al. 2016.
- Barrientos, A. 2013; Laumann, L. 2015; Bastagli, F. et al. 2016.
- Elder, J.P. et al. 2014.
- Richter, L. y Naicker, S. 2013.
- OMS, 2016
- CELCIS. 2012.
- Aldeas Infantiles SOS. 2017.
- Global Social Service Workforce Alliance. 2016.
- Ionescu, M. et al. 2016.
- Britto, P.R. et al. 2016.
- IOM. 2000.
- National Scientific Council on the Developing Child. 2004.
- OCDE. 2012.
- Aldeas Infantiles SOS. 2016. Learning and Education for Development. Britto, P.R. et al., eds. 2013.
- Aldeas Infantiles SOS. 2016. Learning and Education for Development. Irwin, L.G. et al. 2007.
- Aldeas Infantiles SOS. 2016. Learning and Education for Development. Carneiro y Heckman. 2003; Heckman. 2008.
- Cashmore, J. y Pax
- Cashmore, J. y Paxman, M. 2006.
- Kuligowska, A. 2015.
- Jackson y Cameron. 2010.
- Aldeas Infantiles SOS. 2013.
- Cameron, C. 2016
- Mann-Feder, V.R y White, T. 2003.
- Cameron, C. 2016.
- Stein, M. 2004.
- Kuligowska, A. 2015.
- UNICEF. 2013.
- Aldeas Infantiles SOS. 2016. Learning and Education for Development.
- Huebner, G. et al. 2016.
- Clinton Foundation y Gates Foundation. 2015
- UNICEF. 2012.
- International Centre for Migration, Health and Development. 2013.
- OCDE Data: <https://data.oecd.org/youthinac/youth-not-in-employment-education-or-training-need.htm>
- Aldeas Infantiles SOS. 2010; Comité de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. 2016
- Kuligowska, A. 2015.
- Pinheiro, P.S. 2006.
- Lang-Holmen. 2016.
- Huebner, G., et al. 2015.
- CDC. Sin fecha.
- Hillis, S., et al. 2016
- Aldeas Infantiles SOS. 2014.
- Pinheiro, P.S. 2006.
- Kane, J. 2005.
- Hillis. 2015.
- Center on
- Hillis. 2015.
- Center on the Developing Child at Harvard University. 2012.
- Davis, R. 2009.
- ONU. 2015.
- ONU. 2015.
- ONU. 2015.
- Clay et al. 2011; Berens y Nelson. 2015.
- Clay et al. 2011.
- Berens y Nelson. 2015.



ALDEAS
INFANTILES SOS
INTERNACIONAL

www.sos-childrensvillages.org

